

AUTORRETRATO DE SÉNECA EN LOS ESCRITOS DEL FILÓSOFO CORDOBÉS

Fátima Martín Sánchez

Doctora en Filología Clásica por la Universidad de Córdoba

RESUMEN:

El autor, después de remarcar las afinidades de Séneca con los hombres de nuestra época, presenta los rasgos de carácter y morales atestiguados por el filósofo sobre sí mismo en sus escritos, especialmente en las epístolas a Lucilio, su discípulo y amigo.

ABSTRACT:

After remarking Seneca's proximities with the men of our time, the author presents the character and morals attested by the Roman philosopher about himself in his writings, specially in the moral letters to Lucilius, his pupil and friend.

PALABRAS CLAVE: *formación, vida familiar, amistad, vegetariano, enfermedad, vejez, escritor.*

KEYWORDS: *training, family life, friendship, vegetarian, illness, old age, writer.*

I.- INTRODUCCIÓN

A quienes se aproximan a Lucio Anneo Séneca (Córdoba, 4 a.C.- Roma 65 d. C.), se les plantea una pregunta: ¿existen razones para que los hombres de nuestro tiempo se interesen por sus antepasados para buscar en ellos respuestas a los interrogantes del hombre de hoy? Posiblemente, la contestación pudiera ser afirmativa si se tiene la convicción de que la recepción de nuestra tradición y, especialmente la apropiación de la herencia del clasicismo greco-latino, implica algo más que un mero conocimiento erudito de una historia pasada, puesto que aquella tradición entra a formar parte de la propia conciencia de nuestro ahora. La respuesta afirmativa al precedente interrogante nos incita a formular una segunda pregunta: ¿qué sentido puede tener para el hombre

de hoy acercarse a Séneca para dialogar con él y, tal vez, para dejarse seducir por el mundo moral que alienta tras las *sententiae* del Filósofo Cordobés?

Los años en los que vivió Séneca fueron época de transición y de crisis de valores, tiempo de inseguridades, de contradicciones y de arbitrariedades. Entre aquel ayer y nuestro hoy hay similitudes y parentescos. También el momento actual es tiempo de transición marcado por los desasosiegos, la pérdida de sustancia moral, la degradación cultural. Éste es el talante peculiar de los períodos de transición, cuando el mundo de valores que sustentaba todo se tambalea y se viene abajo para ser sustituido por otro que aún no se ha consolidado suficientemente. Ésta es la condición de nuestra época, similar en ello a la de Séneca, en la que

los valores sobre los que se cimentó el clasicismo greco-latino estaban en quiebra y los de la cultura que los desbancó, el cristianismo, estaban de camino. Fue, por tanto, la época de Séneca tiempo de crisis como el nuestro en el que los hombres más representativos de entonces tuvieron conciencia plena de la degradación progresiva del Imperio y de la desaparición de los grandes ideales éticos y políticos de Roma. De ahí la llamada de los mejores en pro de un rearme moral de aquella sociedad decadente, en la que Séneca actúa como caja de resonancia de preocupaciones y desvelos. Él vivió profundamente el conflicto entre ideales humanistas y pragmatismo político, experimentó las angustias de una sociedad abocada a la muerte, se acercó a la experiencia religiosa como posible alternativa salvadora y se evadió de la penuria moral circundante refugiándose en la soledad del ensimismamiento. Por todo ello, Séneca se convirtió en nuestro contemporáneo¹.

La Roma imperial, admiradora de la sabiduría del preceptor y valido de Nerón, protagonizaba la decadencia de la sociedad que la tenía por Urbe. Con su corrupción como trasfondo, Séneca esboza los rasgos de su ideal humanista: racionalidad, virtud, honestidad, clemencia, serenidad, laboriosidad... Patricios y plebeyos, por el contrario, compiten en adulación al tirano y en avidez de riquezas, placeres y poder. Séneca, a pesar del *sustine et abstine* estoico, no sale inmune de las contradicciones de su entorno. La tensión entre lo que *se es* y lo que *se debe ser* disocia también su personalidad.

¹ Así lo vio el humanista G. USCATESCU en su precioso libro *Séneca, nuestro contemporáneo* (Madrid, Ed. Nacional, 1965).

Después de esta visión general de la época de Séneca, del paralelismo que hemos establecido entre su tiempo y el nuestro, vamos a acercarnos a él para recuperar el retrato que el Filósofo cordobés hizo de sí mismo en sus escritos. Séneca practicó sobre sí mismo todo un ejercicio de introspección². No solo abundan los textos en que se refiere a su estado físico: juventud, vejez, enfermedad... Abundan más aun los pasajes en que diseña su retrato moral: actitud ante la vida y la muerte, ejercicio de las virtudes, invitación a la reflexión, práctica del examen de conciencia, sintonía con la religión... Programa de vida que pone en práctica de modo paradigmático el *Ideal del Sabio* estoico³. Todo un programa moral afín al cristianismo y que hizo a los escritores protocristianos considerarle uno de los suyos: "Seneca noster", nuestro Séneca⁴.

² Ver J. FERGUSON, *Seneca the Man* en D. R. DUDLEY, *Neronians and Flavians. Silver Latin I* (Londres, Routledge and Kegan P, 1972) 1-24 y P. THEVENAZ, *L'interiorità in Seneca* en A. TRAINA, *Seneca. Letture critiche* (Milan, Mursia, 1976) 91-96.

³ Ver al respecto F. MARTÍN SÁNCHEZ, *El ideal del sabio en Séneca* (Córdoba, Caja de Ahorros y Excma. Diputación de Córdoba, 1984). De la misma autora (Coord.) L. A. Séneca. *La interioridad como actitud y conciencia moral* (Barcelona, Anthorpos/Documentos A, 1994). Bibliografía abundante y sistemática. Sobre el Filósofo Cordobés seleccionamos: P. GRIMAL, *Sénèque ou la conscience de l'Empire* (Paris, Les Belles Lettres, 1979); VARIOS, *Estudios sobre Séneca* (Madrid, CSIC, 1966); A. de BOVIS, *La sagesse de Sénèque* (Paris, Aubier, 1948); E. ELORDUY, *Séneca. I Vida y escritos* (Madrid, CSIC, 1965); M. ROZELAAR, *Séneca. eine Gesamtdarstellung* (Amsterdam, 1976).

⁴ Sobre la relación Séneca-Cristianismo ver EL ELORDUY, *o. c.*, 322-352 y G. SCARPAT, *Il pensiero religioso di Séneca e l'ambiente ebraico e cristiano* (Brescia, Paideia, 1977). Es de notar que para remarcar el parentesco Séneca-cristianismo se llegó a forjar la leyenda de una correspondencia apócrifa entre Séneca y S. Pablo.

2.- RECUERDOS DE ADOLESCENTE Y APRENDIZAJE

Séneca tuvo una formación privilegiada para su tiempo. El mismo recuerda los consejos que les daba Átalo⁵ cuando acudían a su escuela, siendo los primeros en llegar y los últimos en salir, incitándoles a debatir incluso mientras paseaba ya que estaba dispuesto no sólo a responder a los discípulos, sino a anticiparse a sus preguntas. “Una misma finalidad debe proponerse el maestro y el discípulo: el primero ser útil, el segundo aprovechar. El que acude a la escuela de un filósofo, es necesario que todos los días obtenga algún provecho: que regrese a casa o más sano o más sanable. Y regresará sin duda: tal es la fuerza de la filosofía que no sólo ayuda a los que se consagran a ella sino también a los que con ella se van familiarizando.

Cuando escuchaba a Átalo hablando de los vicios, los extravíos, las desgracias de la vida, frecuentemente sentí compasión del género humano y lo consideré un filósofo sublime... Mas cuando pasaba a recomendar la pobreza y mostrar que todo cuanto sobrepase la necesidad era un peso inútil y penoso de soportar, a menudo me complacía en salir pobre de

la escuela. Cuando pasaba a estigmatizar nuestros placeres, a alabar la castidad del cuerpo, la sobriedad en el comer, la pureza del alma que se aparta no sólo de los placeres ilícitos, sino también de los superfluos, me complacía en moderar la gula y la voracidad.

Desde entonces renuncié a las ostras y a las setas para el resto de mi vida; porque no son alimentos sino golosinas que incitan a comer a los ya saciados... Desde entonces me abstengo de perfumes..., ya que el olor más grato en el cuerpo es no percibir ninguno. Desde entonces mi estómago prescinde del vino. Desde entonces rehúyo el baño caliente...; he pensado que poner el cuerpo a cocer y debilitarlo con sudores es cosa inútil...

3.- AUTORRETRATO MORAL: CULTIVAR LA VIRTUD

Séneca fue considerado un gran moralista. No un metafísico o un lógico. La filosofía es para él un programa de vida con el que alcanzar la libertad y la felicidad⁶. Tal programa se centra en la práctica de las virtudes, entre las que remarca las siguientes:

La *frugalidad* que nos enseña a ser austeros no sólo en los bienes materiales que poseemos sino también en nuestros deseos. Muchos de los bienes que tenemos podríamos, mediante la reflexión, prescindirnos de ellos. Cuenta que en un viaje, con los poquísimos esclavos que

⁵ Sobre la formación de Séneca ver E. ELORDUY *o. c.*, pp. 67ss. Átalo fue un filósofo estoico y un experto de la ciencia adivinatoria etrusca que vivió durante el gobierno de Tiberio; era un griego de Alejandría. Fue uno de los tres maestros de Séneca, quizás el más importante y el más influyente en la personalidad del escritor. El filósofo, no trató de iniciarlo en los esquemas metafísicos y lógicos del estoicismo, sino que se limitó a introducirlo en la moral estoica.

[http://es.wikipedia.org/wiki/Atalo_\(fil%C3%B3sofo\)](http://es.wikipedia.org/wiki/Atalo_(fil%C3%B3sofo)) 6-mayo-2014. Fue así, por recomendación de Átalo, como Séneca abandonó el vino, los perfumes y la cama blanda. Sobre Átalo, maestro de Séneca, ver J. FERGUSON, *o. c.*, 7 ss.

⁶ Sobre la filosofía como arte de vida buena en Séneca ver S. ÁLVAREZ, *La filosofía como arte de vida en Séneca* en *Estudios sobre Séneca* (Madrid, CSIC, 1966) 247.

cupieron en un solo carruaje, sin otros objetos personales que los que llevábamos encima, yo y mi querido Máximo lo estamos pasando muy felizmente hace ya dos días. El colchón está echado en tierra, yo sobre el colchón: uno de mis dos capotes me ha servido de sábana, el otro de cobertor. Nada se pudo suprimir de la comida, fue dispuesta en menos de una hora siempre con higos secos y jamás sin las tablillas para escribir... Gracias a ellas, cada día es un año nuevo que convierte en próspero y feliz con buenos pensamientos y grandeza de alma, la cual nunca es más noble que cuando ha desterrado los cuidados externos y se ha procurado la paz alejando los temores y las riquezas, alejando los deseos⁷.

La *Sinceridad* que consiste en que lo que se dice es aquello que se siente. Sobre ella le dice a su discípulo Lucilio: “Esto es lo único de lo que quisiera persuadirte enteramente: que siento todo cuanto digo y que no sólo lo siento sino que lo siento con amor... Sea éste, en esencia nuestro propósito: expresar lo que sentimos y sentir lo que expresamos; que nuestra forma de hablar concuerde con nuestra vida. Ha cumplido su promesa quien, tanto al verle como al escucharlo, se muestra él mismo”⁸

La *Tenacidad*, es virtud que consiste en mantener la fuerza para luchar a pesar de los escollos que encontramos en el camino de nuestra vida, no decayendo ante las dificultades. Por eso, Séneca dice: Es este carácter difícil y laborioso el que a nosotros se nos ha otorgado; debes saberlo: caminamos a través de obstáculos. Así

pues, luchemos, invoquemos la ayuda de algunos... debemos elegir no a aquéllos que acumulan las palabras con gran rapidez... y que hablan en corrillo como charlatanes, sino a los que aleccionan con su vida, que, una vez han dicho lo que se debe hacer, lo demuestran con sus obras, que enseñan lo que se debe evitar sin que se les sorprenda jamás realizando lo que ellos han aconsejado rehuir...”⁹

La *Fortaleza* nos mantiene fieles a la naturaleza. Para Séneca el único infortunio para el hombre es el de creer que en la naturaleza exista alguna cosa que constituya para él un infortunio. La naturaleza es nuestro destino, lo que debe sucedernos, una milicia que hay que cumplir. “Tengo mala salud: es una parte de mi destino. Mis esclavos yacen enfermos en la cama; las deudas me angustian; la casa se ha desplomado con estrépito; pérdidas, heridas, fatigas; temores se han precipitado sobre mí: estos accidentes suelen suceder. Pero es decir poco: deben suceder. Tales infortunios acontecen por decreto, no por casualidad: en todos estos sucesos que parecen adversos y penosos me he impuesto esta conducta: no obedezco a Dios sino que consiento con Él, lo secundo gustosamente, no por necesidad... Todos los infortunios ante los cuales gemimos, son tributos a la vida; no esperes, Lucilio querido, ni pidas verte libre de ellos.”¹⁰

La *Laboriosidad* es la virtud que nos enseña a entregarnos al trabajo y al amor al mismo. No sólo se trata de trabajar sino de hacerlo bien. Para ello, es preciso apartarse, muchas veces, de los hombres y de

⁷ Ep. LII, vol. I, p. 302.

⁸ Ep. LXXXVII, vol. II, pp. 76-77.

⁹ Ep. LXXV, vol. I, pp. 44.

¹⁰ Ep. XCVI, vol. II, pp. 217-219.

los negocios particulares. Éstos nos distraen en ocasiones y no nos permiten centrarnos en el trabajo.

“¿Dónde quedan aquellos preceptos vuestros que ordenan morir en medio de la acción?” ¿Cómo? ¿Crees que te aconsejo la indolencia? Me escondí y cerré las puertas con el fin de poder ser útil a muchos. Ningún día transcurre para mí inactivo; reservo al estudio parte de la noche; no me entrego al sueño sino que me rindo a él y trato de mantener despiertos los ojos fatigados por la vigilia y que desfallecen en la brega. Me he apartado no sólo de los hombres, sino de los negocios y principalmente de mis negocios: me ocupo de los hombres del futuro, redacto algunas ideas que les puedan ser útiles, les dirijo por escrito consejos saludables...”¹¹

4.- LA VIDA EN FAMILIA

Para un aristócrata romano la familia constituía el núcleo de su vida social. Séneca nos ha legado páginas memorables sobre su madre *Helvia* y su esposa *Paulina*.

Sobre Helvia, nos describe la añoranza de la madre ante la ausencia de su hijo. En el fragmento siguiente hace una descripción delicadísima del deseo de la madre por disfrutar de la presencia de su hijo y de su conversación. Hasta tal punto tiene esta ansiedad psicológica su incidencia en el rostro, que Séneca traza los rasgos que dejan su vestigio en la cara de su amada madre. “He de enderezar, pues, toda mi consolación al manantial mismo de la aflicción materna: “¡Es que me veo

privada del abrazo de mi hijo carísimo! ¡No puedo gozar de su presencia ni de su conversación! ¿En dónde está aquél cuya vista desarrugaba mi frente triste; aquél en quien depositaba todas mis cuitas? ¿Dónde aquellos coloquios de que no me podía saciar? ¿Dónde aquellos estudios en los que participaba con más gusto de lo que acostumbraba una mujer, con más intimidad de lo que acostumbra una madre?”¹²

A su madre la describe *atribulada por las desgracias*. Recibió los golpes de la fortuna desde el mismo instante de su nacimiento. Muchos fueron los peligros, sobresaltos y embestidas que jalonaron el camino de su vida. La ventaja de ser hostigada por tantos infortunios es que el alma que los sufre se fortalece y se curte en la adversidad. “La infelicidad asidua tiene esta ventaja: que aquéllos a quienes veja de continuo, termina por curtirlos. Ninguna vacación te dio la fortuna de las más graves tribulaciones. Ni siquiera exceptuó tu día natal; perdiste a la madre, luego de nacida, o mejor en el punto mismo de nacer; y entraste en la vida como una expósita. Creciste bajo una madrastra, a la cual obligaste a volverse madre, con una total obediencia y amor, como no se encuentran más que en una hija... Perdiste a un tío, lo más complaciente, varón óptimo y fortísimo, mientras aguardabas sus llegada; y como si la fortuna se hubiera propuesto no suavizar su dureza poniendo espacios en la crueldad, al cabo de treinta días enterraste al esposo carísimo que te había hecho madre de tres hijos; reciente aquel duelo se te anunció este otro, en ausencia

¹¹ Ep. VIII, vol. I, pp. 118-119

¹² Ad Helv. XIV, p. 128.

de todos tus hijos, como si vuestras calamidades se acumulasen a sabiendas...”¹³

Séneca traza una admirable *Semblanza espiritual* de su madre animándola a que no se escude en el hecho de ser mujer para abandonarse a las lágrimas ante el dolor de seres queridos. “...Nuestros mayores otorgaron a las viudas el espacio de diez meses para llorar a sus maridos, para cortar así, por medio de un decreto público, la obstinación de la tristeza femenina; no prohibieron el duelo, sino que le dieron un plazo. Pues dejarse afectar de un dolor inacabable por la pérdida de un ser muy caro es sandía flojedad; no afectarse de ninguno es dureza inhumana. La transacción más cuerda entre la estima y la razón es sentir la añoranza y sofocarla... De ti exige más la vida, que ya de temprano fuiste más valerosa. No vale la excusa de la flaqueza mujeril de quien estuvieron ausentes los vicios de su sexo.” “...único atavío tuyo, la forma más bella y libre de las injurias del tiempo, te pareció siempre el pudor. No puedes, pues, para justificar tu dolor, invocar el título de mujer, del cual te alejó la viril rigidez de tus virtudes.”¹⁴

En la sociedad romana la mujer no poseía los derechos ni las oportunidades que tiene la mujer en las sociedades modernas. Helvia, frente a un marido erudito pero machista, tuvo que formarse como *autodidacta*. Séneca aconseja a su madre Helvia refugiarse en los estudios liberales porque ellos alivian el dolor y a la vez lamenta que su madre no hubiese degustado estos estudios porque su padre se lo impidió por culpa de las mujeres que se

sirven de las letras no para su adoctrinamiento sino para su corrupción.

Después de exponer los golpes que ha recibido su madre por parte de la fortuna, ahora le aconseja dónde debe refugiarse de ésta: “Así, pues, yo te conduzco allí donde deben ir a refugiarse todos los fugitivos de la fortuna, es a saber, a los estudios liberales: ellos guarecerán tu herida, ellos descuararán toda tristeza de tu espíritu. Aunque a ellos no estuvieras hecha, en esta coyuntura debieras acudir a ellos; pero cuando el rigor a la antigua de mi padre te lo consintió, si no penetraste a fondo todas las buenas artes, al menos las degustaste. Pluguiera al cielo que mi padre, el mejor de los maridos, estuviera menos aferrado a las usanzas de nuestros mayores y hubiese querido que fueses, no ya iniciada sino formada en los preceptos de la sabiduría. No tendrías ahora que improvisar armas contra la fortuna, sino que sólo tendrías que sacarlas. Por culpa de aquéllas que hacen uso de las letras, no para su adoctrinamiento sino para su corrupción, no permitió que a ellas te entregases.

No obstante, gracias a tu rápida comprensión, sacaste más provecho del que el escaso tiempo consentía: echáronse en ti los cimientos de todas las disciplinas. Vuelve a ellas ahora; ellas te darán seguridad. Ellas si entraren sinceramente en tu alma, ya nunca más entrará el dolor, nunca la zozobra ni la congoja inútil de una huera aflicción vana”¹⁵.

¹³ Ad Helv. II, p. 116.

¹⁴ Ad Helv. XV, pp. 138-129.

¹⁵ Ad Helv. XVI, p.130. El padre de Séneca el Filósofo fue Anneo Séneca, Séneca el Retórico o Séneca el Vejo. Sobre la vida y obra ver P. LEON ALONSO, *Séneca el Vejo. Vida y obra* (Sevilla, Publicaciones de la Universidad 69, 1982).

Junto a la madre, la esposa de Séneca, *Paulina*, centra el amor y gratitud del filósofo. Agradece el ser cuidado cuando está enfermo, él también la atiende. Es propio del alma grande volver a la vida por amor a los demás. Esta conducta comporta, en sí, un gozo y una recompensa. Paulina puede arrogarse el mérito no sólo de la inquietud que siente por mí, sino también de mi propia inquietud. Esto es lo que trata de explicar a Paulina que le recomienda que cuide de su salud. “Pues como sé que su vida depende de la mía, comienzo para atenderla a ella, a entenderme a mí... “Es propio de un alma grande volver a la vida por amor a los demás,... pero cuidar con más atención la propia vejez..., si sabes que a alguno de los tuyos tal cuidado resulta dulce, provechoso y deseable, esto lo considero también prueba de exquisita humanidad”. “Esta conducta comporta, además en sí un gozo y una recompensa no pequeños; pues ¿qué sentimiento más agradable que serle querido a tu mujer hasta el punto de resultar por ello más querido a ti mismo?

5.- COSTUMBRES Y HÁBITOS

Séneca fue un hombre de vida ordenada según la preceptiva estoica. Fiel a costumbres tradicionales y apegado a los hábitos virtuosos. La jornada cotidiana la distribuía disciplinadamente combinando *el ejercicio físico y la frugalidad*, siguiendo las instrucciones de sus instructores de gimnasia. La distribución del día está descrita con todo detalle: un tiempo para yacer en el lecho entregado a la lectura; a continuación ejercicio corporal, seguido de un baño. Después, el almuerzo frugal y una breve siesta. Así se lo cuenta a Lucilio:

“...La de hoy es una jornada plena, nadie me ha sustraído parte alguna de ella; la he repartido toda entre el lecho y la lectura; una parte mínima la he destinado al ejercicio corporal, y por ese motivo doy gracias a la vejez. No me exige un costo elevado. Apenas me muevo me encuentro cansado;...”¹⁶.

Sobre el estilo de vida remarca Séneca el menosprecio del dinero y recomienda a los hombres pensar que las riquezas radican en el alma, no el patrimonio; que es rico quien se acomoda a su pobreza y se hace rico con poco: “Necesita muy poco el mortal que codicia muy poco. Posee cuanto desea el que es capaz de querer cuanto le basta”.¹⁷

El desapego hacia el dinero no fue obstáculo para que Séneca llegara a ser terrateniente en la campiña romana. Y amaba la agricultura. Sobre todo la *viticultura*. Nos lego sabios consejos sobre la poda, el injerto, la lluvia, los tiempos propicios para el laboreo...¹⁸.

6.- SÉNECA, EL AMIGO SOLIDARIO

Destaca la alta estima que el filósofo cordobés tenía de los amigos y de la *amis-*

¹⁶ Ep. LXXXIII, vol. II, pp. 39. Abundan en datos biográficos las *Epístolas a Lucilio*, discípulo predilecto de Séneca, con quien se explaya en cuestiones personales. Ver al respecto D. A. RUSSELL, *Letter to Lucilius* en C.D.N. COSTA, *Séneca* (Londres, Routledge and Kegan P., 1974) 70-95.

²³⁹ No faltaron quienes acusaron a Séneca de hipocresía y de praxis contradictoria, al predicar la austeridad y pobreza y vivir en la opulencia. Entre ellos Dion Casio (61, 10).

¹⁸ Ep. CXII, vol. II, p. 327. *Nat. Quaest.* III, 7, p. 840.

tad. Ésta era expresión de la unidad solidaria existente entre todos los hombres. Era creencia estoica que todos los hombres son miembros de un único gran organismo, la naturaleza, regido por el *lógos divino*. Sobre tal convicción se fundamenta el respeto hacia todos los seres vivos, la beneficencia hacia los esclavos y la caridad hacia los pobres. Entre todos los hombres existe parentesco fundamentado en la naturaleza compartida: “Todo lo que abarca lo divino y lo humano es todo uno. Todos somos miembros de un gran cuerpo. La naturaleza nos hizo parientes, dándonos un mismo origen y un mismo fin. Ella nos hizo sociales y aconsejó el amor recíproco”... “la naturaleza me ordena servir a los hombres, sean estos esclavos o libres, libertos o emancipados por nacimiento. Allí donde haya un ser humano hay lugar para la benevolencia”¹⁹

La amistad permite compartir bienes, vivir unidos, potenciar la solidaridad y la prosperidad. El egoísmo destruye la felicidad, mientras que el altruismo permite ser feliz. Es más: esta solidaridad ratifica la existencia de los derechos humanos. Así se lo expresa en carta a Lucilio: “A mí me interesa lo propio que a ti: pues no soy tu amigo si no considero como propio todo negocio referente a ti. Una comunicación de todos los bienes entre nosotros la realiza la amistad. Ni existe prosperidad ni adversidad para cada uno por separado: vivimos en comunión. No puede vivir felizmente aquél que sólo se contempla a sí mismo, que lo refiere todo a su propio provecho: has de vivir para el

prójimo, si quieres vivir para ti. Si cultivamos puntual y religiosamente esta solidaridad que asocia a los hombres entre sí y ratifica la existencia de un derecho común del género humano, contribuimos a la vez muchísimo a potenciar esa comunidad más íntima, de que te hablaba, que es la amistad. Lo tendrá todo en común con el amigo quien tiene mucho en común con el hombre”²⁰.

Séneca nos propone una serie de consejos útiles sobre *cómo elegir los amigos*: a) Si consideras amigo a uno en quien no confías en la misma medida que en ti mismo, te equivocas; b) Antes de contraer la amistad, hemos de juzgar. Una vez contraída la amistad, hemos de confiarlos; c) Invierten el orden de su actuación quienes juzgan después de haberse encariñado. d) No te confíes a ti nada que no puedas confiar incluso a tu enemigo. e) Comparte con tu amigo todas tus cuitas. f) Harás fiel al amigo, si le consideras fiel; algunos le enseñan a engañar temiendo ser engañados. g) Ecuanimidad al contar o reservar tus confidencias²¹.

La amistad adquiere rasgos de calidad cuando se trata de la *amistad del hombre sabio*: El sabio quiere tener un amigo para poder ayudarle. El que mira hacia sí mismo, discurre mal. Hay que precaverse porque existen Amistades oportunistas: a los de próspera fortuna les acosa una multitud de amigos; a los arruinados les acompaña la soledad. Puede afirmarse que existe semejanza entre la amistad y el afecto de los enamorados. El siguiente texto nos alecciona: “El sabio, por más que se baste a sí mismo, quiere, no obs-

¹⁹ Ep. XC, 51; *De vita beata*, 24, 3. Entre las obras perdidas de Séneca figura un tratado *De Amicitia*. Ver M. F. MANZANEDO, *La amistad humana vista por L. A. Séneca en Estudios sobre Séneca* (Madrid, CSIC, 1966) 209-220.

²⁰ “Alteri vivas oportet, si vis tibi vivere”. Ep. XLVIII, vol. I, 282-283.

²¹ Ep. IX, vol. I, pp.100-101

tante, tener un amigo, aunque no sea más que para ejercitar la amistad a fin de que tan gran virtud no quede inactiva; no por la finalidad que señalaba Epicuro..., “para tener quien le asista cuando esté enfermo,... sino para tener a quien él pueda asistir, si está enfermo... El que mira hacia sí mismo y con esa disposición llega a la amistad, discurre mal. Como empezó, así terminará: se procuró un amigo que le pudiera ayudar a eludir la cárcel; al primer crujido de las cadenas, desaparecerá”²².

7.- SÉNECA VEGETARIANO

De otro de sus maestros, Soción²³, Séneca aprendió a ser vegetariano. Aquel explicaba por qué motivo se había abstenido él de la carne de animales y por qué motivo lo haría, más tarde, Sextio. Éste pensaba que, sin derramar sangre, tenía el hombre suficientes alimentos y que se originaba una costumbre cruel cuando, por causa del placer, se había provocado el desgarramiento de los animales.

“Empujado por estas razones comencé a abstenerme de la carne de animales y, transcurrido un año, la costumbre no sólo me resultaba fácil, sino agradable. Tenía la impresión de que mi espíritu estaba más ágil... Pero más adelante abandonó esta costumbre a ruegos de su

²² Ep. IX, vol. I, pp. 124-126.

²³ Soción de Alejandría, 50 a. de C. – 49 d. d. C, Filósofo griego que vivió a finales del siglo I a.C. y principios de nuestra era. Fue maestro de Séneca, a quien inició en las prácticas ascéticas de inspiración pitagórica, y en la frugalidad. Su pensamiento es afín al de la ética estoica en lo que se refiere a la indiferencia y al dominio de sí mismo. En <http://www.mcncbiografias.com/app-bio/do/show?key=socion-de-alejandria>. Visto el 6-mayo-2014

padre que aborrecía la filosofía y le persuadió de que la abstinencia de carne de ciertos animales era una práctica supersticiosa y debía tomar alimentos más nutritivos”²⁴.

8.- SÉNECA VIAJERO

Los viajes proporcionan al Filósofo Cordobés ocasión para la reflexión. Cuando una persona viaja constantemente ello es *síntoma de inconstancia de espíritu*. El vagabundeo impide el retiro y promueve la evasión corporal. La quietud y el sosiego deben de ser protegidos. Porque el *viajar constante no cura los vicios*. Tampoco el cambio de clima disipa la tristeza y la ansiedad. Se precisa cambiar de alma, no de clima. Porque los vicios nos siguen a dondequiera que vayamos. No importa tanto el sitio cuanto la disposición con que nos acercamos a él. Pero es de recordar que no nacemos para apegarnos a un solo rincón, nuestra patria es el mundo visible. Y que la finalidad que perseguimos: vivir honestamente, está a nuestro alcance en todo lugar. El sabio soportará esta forma de vida, no la escogerá.

“¿Piensas que sólo a ti te ha sucedido, y te sorprende, como un hecho insólito, que con tan largo viaje, a través de países tan diversos, no disipaste la tristeza y la ansiedad del espíritu? Debes cambiar de alma, no de clima. Por más que surques el anchuroso mar, por más que, en frase de nuestro Virgilio, “tierras y ciudades se

²⁴ Ep. CVIII, vol. II pag. 296-305. Séneca explica que era *vegetariano*, contra la voluntad de su padre, el cual conceptuaba supersticiosa esta práctica por estar sustentada sobre la creencia en la transigración de las almas de los animales. Ep. CVIII, vol. II, p. 303

alejen de tu vista”, te seguirán a donde quiera que llegues los vicios... ¿Quieres saber por qué esta huída no te reconforta? Huyes contigo mismo. Tienes que descargar el peso del alma; hasta entonces ningún paraje te agradará... El sabio soportará esta forma de vida, no la escogerá y preferirá hallarse en paz antes que en lucha...”²⁵

9.- SÉNECA ENFERMO

Séneca tuvo una salud precaria. Padebió una serie de enfermedades que por las descripciones que hace de ellas, los médicos han conseguido identificar: Disnea (suspiro), asma... La enfermedad le lleva a reflexionar sobre la muerte, que define como el *no-ser*, que nos precede y nos sigue. Nos encendemos y apagamos como una lámpara. “Una larga tregua me había concedido la enfermedad; pero de repente me atacó. “¿Qué clase de dolencia?”, dices. Lo preguntas con toda razón: hasta tal punto ninguna me es desconocida. Sin embargo, estoy casi consagrado a una especial que ignoro por qué debo designarla con nombre griego, pues con bastante precisión puede llamarse “suspiro”. Es, en efecto, una acometida de muy corta duración, semejante a una borrasca: cesa de ordinario en menos de una hora... “¿Qué es esto?”, me repetía, “¿tan a menudo me pone a prueba la muerte?... Puede hacerlo. Yo la he experimentado largo tiempo”²⁶. ()

Séneca distingue entre la actitud ante la muerte del hombre vulgar y del sabio.

El hombre vulgar piensa que se le echa de la vida contra su voluntad. El sabio, por contra, piensa que acepta voluntariamente su destino “¿Qué valor ciertamente supone el salir, cuando a uno le echan? No obstante, también en este caso hay un valor: se me echa pero con la impresión de que me voy. Por ello, al sabio nunca se le echa, ya que se echa a uno cuando se le expulsa de aquel lugar del que se retira contra su voluntad, y el sabio nada realiza forzado. Ha escapado a la necesidad porque desea lo que ella le ha de imponer”. El día de la muerte es el día del nacimiento eterno para el alma”²⁷.

Soportar la enfermedad no fue tarea fácil para el Filósofo Cordobés. En su juventud resistía bien las indisposiciones. Tuvo tentaciones de suicidio. Pero no lo hizo por respeto a su padre. La meditación, los amigos y el estudio, sobre todo de la filosofía, le ayudó a superar las crisis. También el seguimiento de los consejos del médico. La consecuencia más palmaria de la enfermedad es la muerte. La aflicción que causa no es propiamente miedo a la muerte. El miedo a morir procede de la naturaleza: “...Acerca de la muerte hemos hablado bastante: añadiré esto sólo: que el miedo a ella no procede de la enfermedad, sino de la naturaleza. La muerte de muchas personas la retrasó su enfermedad y su salvación estuvo en creer que morían. Morirás no por estar enfermo, sino por estar vivo. Tal destino te aguarda aunque estés sano: una vez te

²⁵ Ep. LIV, vol. I, p. 393. Ep. XXVIII, vol. I, pp. 213-216.

²⁶ Ep. LIV, vol. I, pp. 310-312

²⁷ Ep. LIV, vol. I, pp. 310-312, Ep. CII, 26. En una página famosa de sus *Anales*, Tácito nos narra la muerte impuesta a Séneca por Nerón y cómo fue estoicamente soportada por el Filósofo cordobés. Sobre las circunstancias de la muerte de Séneca ver E. ELORDUY, *o. c.*, 353 ss.

hayas restablecido, habrás escapado no a la muerte, sino a la enfermedad.”²⁸

El mal característico de la enfermedad es el *provocar dolores*. Los dolores más fuertes se localizan en las partes más enjutas del cuerpo: nervios, articulaciones. A veces se adormecen las partes doloridas a causa del mismo dolor. Los ignorantes se indisponen porque se ocupan demasiado del cuerpo y poco del espíritu. El varón noble y prudente distingue el alma del cuerpo y dedica más atención a aquélla. Incluso se pueden poner remedios al dolor. Y siempre es bueno distraerse, desviar la mente a otros pensamientos y distraerse del dolor. Consecuencia de la enfermedad es que esta te aleja de los deberes. Pero la enfermedad solo afecta a tu cuerpo, no a tu alma. “...insistes, la enfermedad no me permite hacer nada; me tiene alejado de mis deberes”. La mala salud afecta a tu cuerpo, no a tu alma... pero si acostumbras a tener tu alma en activo, aconsejarás, enseñarás, escucharás, aprenderás, indagarás... Pues ¿qué?, ¿piensas que no haces nada, si eres un enfermo temperante? Demostrarás que la enfermedad puede dominarse o, por lo menos, soportarse... Créeme, también en el lecho hay un sitio para la virtud... Tienes de qué ocuparte, combate con denuedo tu enfermedad”²⁹.

Las molestias de la enfermedad se soportan cuando se pierde el miedo a la muerte. El miedo no consiste en sensación psicológica. Es una cuestión moral. Se desvanece cuando conocemos los lími-

tes entre el bien y el mal. Si la muerte le llama prematuramente, él ha conseguido ya el fruto de una vida muy larga porque ha conocido la naturaleza. Hay que tener presente, la norma: no sucumbir ante la adversidad y no fiarse de la prosperidad. Ponerse en brazos del destino, que es la actitud del sabio: “Todas estas molestias las soportaremos con facilidad: basta para ello que dejemos de tener miedo a la muerte. Y dejaremos ese miedo cuando conozcamos los límites entre el bien y el mal. Solamente así, ni la vida nos producirá hastío, ni la muerte temor... Al que profundiza en la naturaleza, jamás la verdad le producirá fastidio: el hastío se lo dará la falsedad. ... Observa y sustenta esta norma: no sucumbir en la adversidad, no fiarse de la prosperidad, tomar en consideración todas las veleidades de la fortuna en la creencia de que todo cuanto puede realizar lo realizará. Los reveses que hemos esperado largo tiempo llegan con más suavidad”³⁰.

10.- SÉNECA ANCIANO

La vejez preocupó ampliamente a los clásicos latinos. Y abundaron los tratados *De Senectute*. La vejez formaba parte del destino que la naturaleza imponía a los hombres. Séneca, con actitud estoica, es consciente de su vejez y a ella se abraza y acaricia. Incluso encuentra en ella encantos. La vejez asemeja a la fruta madura que aporta más sabor y dulzura. “A dondequiera que vuelvo mi mirada descubro indicios de mi vejez... He llegado a mi quinta, cercana a Roma y deploro los gastos de aquel edificio ruinoso... la quin-

²⁸Ep. LXXVIII, vol. I, pp. 466-467. Ep. LXXVIII, vol. I, pp. 469-470. Sobre las enfermedades de Séneca P. RODRÍGUEZ, *Séneca enfermo* (Mieres del Camino, I. Bernaldo de Quirós, 1976).

²⁹ Ep. LXXVIII, vol. I, pp. 469-470.

³⁰ Ep. LXXVIII, vol. I, pp. 469-470.

ta es vieja... Esto debo a mi quinta: que mi vejez se me haga patente a dondequiera que me dirijo. Démosle un abrazo y acariciémosla; está llena de encanto con tal que sepamos aprovecharnos de ella. La fruta es muy sabrosa cuando está terminando la cosecha. El final de la infancia ofrece el máximo atractivo. A los aficionados al vino les deleita la última copa... La mayor dulzura que encierra todo placer la reserva para el final. Es gratisima la edad que ya declina, pero aún no se desploma,... ¡Qué dulce resulta tener agotadas las pasiones y dejadas a un lado!³¹

Séneca multiplica sus *elogios a la ancianidad* distinguiendo entre vejez (edad debilitada) y decrepitud (edad agotada). El peso de los años en el cuerpo no se corresponde con el vigor que aún tiene el alma. El alma se ha liberado de parte de su carga, salta de *γοζο* y ve la vejez como su esplendor. El alma exhorta a la moderación que debe a la sabiduría y la que debe a la edad. "...Ahora temo haber dejado la vejez tras de mí. Es otro ya el vocablo apropiado para mis años, por lo menos para mi cuerpo, ya que en verdad el nombre de vejez se aplica a la edad debilitada, no a la edad agotada. Cuéntame entre los decrepitos que tocan a su fin... Con todo, me congratulo en tu presencia: no siento en mi alma el rigor de los años, aunque lo sienta en el cuerpo. Solamente los vicios y los soportes de los vicios han envejecido en mí. El alma está vigorosa y se alegra de no tener mucha comunicación con el cuerpo. Se ha despojado de gran parte de su carga. Salta de *γοζο* y me plantea la discusión sobre la vejez: afirma que ésta constituye su esplendor. Ella me exhorta a entregarme a

la reflexión para distinguir la parte que de esta serenidad y moderación de mi vida debo a la sabiduría y la que debo a la edad..."³²

Conforme al principio estoico de echarse en brazos del destino, Séneca acepta la muerte como hecho establecido. Se muestra dispuesto a salir de la vida, aunque no sin antes, gozar de la misma. Antes de mi vejez, dirá, procuré vivir rectamente; en la vejez, morir con dignidad; pero morir con dignidad es morir de buen grado. Lo ordena el destino. Acoger sus órdenes es escapar a la servidumbre de hacer lo que uno no quiere. La desgracia no es hacer lo que le mandan a uno sino hacerlo contra su voluntad. Hay que disponer el alma para querer cuanto la situación le exija y, sobre todo, a pensar sin tristeza en su fin. Tenemos, por ello, que aparejarnos para la muerte antes que para la vida. Sólo el alma consigue "vivir lo suficiente". Y cuando se ha vivido "todo el tiempo que era suficiente," sólo resta aguardar la muerte. Escribe a Lucilio: "...te escribo esta epístola como si a mí, en el momento preciso de escribirte, la muerte tuviera que emplazarme. Estoy dispuesto para salir, y por lo mismo fruiré de la vida... Antes de mi vejez procuré vivir rectamente; en la misma vejez morir con dignidad; pero morir con dignidad es morir de buen grado... Ten cuidado de no hacer nada contra tu voluntad... quien acoge de buen grado las órdenes, escapa a la exigencia más penosa de la servidumbre: la de hacer lo que no quisiera. No es uno desgraciado por hacer lo que le mandan, sino por hacerlo contra su voluntad. Por lo tanto, dispongamos nuestra alma en orden a querer todo cuanto la situa-

³¹ Ep. XII, vol. I, pp. 136-138.

³² Ep. XXVI, vol. I, pp. 207-208.

ción nos exija, y en primer lugar a pensar sin tristeza en nuestro fin... Hemos de aparejarnos para la muerte antes que para la vida. La vida está hartamente provista, pero nosotros estamos siempre con ansias de abastecerla: nos parece y siempre nos parecerá que nos falta algo. Que hayamos vivido lo suficiente no lo consiguen los años ni los días, sino el alma. He vivido, Lucilio carísimo, todo el tiempo que era suficiente. Satisfecho aguardo la muerte”³³.

11.- SÉNECA ESCRITOR

Pocas vocaciones como la del escritor. Es la forma con que alguien se comunica, testimonia, perdura en el tiempo. Séneca se siente *escritor*. *Escribe para la posteridad* para poder ser útil a la humanidad verdadera. Ningún día transcurre inactivo para él. Reserva al estudio parte de la noche. No se entrega al sueño sino que solamente se rinde a él. Para poder escribir se aparta no sólo de los hombres. Sino también de los negocios. Se preocupa por los hombres del futuro. Redacta para ellos ideas que les sean útiles. “Me escondí y cerré las puertas con el fin de poder ser útil a muchos. Ningún día transcurre para mí inactivo; reservo al estudio parte de la noche; no me entrego al sueño sino que me rindo a él y trato de mantener despiertos los ojos fatigados por la vigilia... Me he apartado no sólo de los hombres, sino de los negocios y principalmente de mis negocios: me ocupo de los hombres del futuro. Redacto algunas ideas que les

puedan ser útiles; les dirijo por escrito consejos saludables...”³⁴.

La escritura promete a Séneca *inmortalidad*. El tiempo nos abatirá y pocos genios resistirán al olvido. Por eso, a través de la escritura piensa que alcanzará el favor de la posteridad y conseguirá que otros nombres perduren con el suyo. Escribe: “La inmensa duración del tiempo se abatirá sobre nosotros; pocos serán los genios que levanten cabeza, y aunque abocados a perderse alguna vez en el silencio, común a todos, resistirán al olvido y se sustraerán a él largo tiempo. La promesa que pudo hacer Epicuro a su amigo, esa te la hago yo a ti, Lucilio: alcanzaré el favor de la posteridad y puedo conseguir que otros nombres perduren con el mío”³⁵.

Séneca se preocupa por el *estilo*, *recomendando que este sea sencillo y ágil*. *Que traduzca los sentimientos*. *Es de lo que intenta persuadir a su discípulo: que siente todo cuanto dice y que lo siente con amor*. Quiere que sus conversaciones sobre temas elevados no sean áridas pues la filosofía no renuncia a las finuras del ingenio. Su propósito será: expresar lo que sentimos y sentir lo que expresamos. Debe haber concordancia entre nuestra forma de hablar y nuestra vida. Y cumplir la promesa de quien, tanto al verlo como al escucharlo, se muestra él mismo. Nuestras palabras no deben deleitar sino aprovechar. Escribe: “Como mi conversación, si juntos estuviéramos sentados o caminando, resultaría sencilla y ágil, tales quiero yo que sean mis epístolas en las que nada hay de rebuscado o falso... Eso es lo

³³ Ep. LXI, vol. I, p. 347.

³⁴ Ep. VIII, vol. I, pp. 118-119).

³⁵ (Ep. XXI, vol. I, pp. 182).

único de lo que quisiera persuadirte enteramente: que siento todo cuanto te digo y que no sólo lo siento sino que lo siento con amor... no pretendo que sean enjutas y áridas la conversaciones que dediquemos a temas tan elevados, porque la filosofía tampoco renuncia a las finuras del ingenio: no conviene sin embargo, consumir mucho esfuerzo en las palabras. ...Sea éste, en esencia, nuestro propósito, expresar lo que sentimos y sentir lo que expresamos; que nuestra forma de hablar concuerde con nuestra vida. Ha cumplido su promesa quien, tanto al verle como al escucharle, se muestra el mismo... No deben deleitar nuestras palabras, sino aprovechar...³⁶.

12.- SÉNECA: FILOSOFÍA Y FELICIDAD

Séneca concibe la filosofía como práctica de la virtud, frente al vicio, logro de libertad frente al destino y adquisición de la felicidad. Una sabiduría útil para programar racionalmente la vida, que, siguiendo el talante de la época helenística, se desinteresa por las cuestiones teóricas tópicas de la metafísica y de la lógica y centra su atención eclécticamente en las cuestiones de la vida práctica.

Séneca comenta que siendo joven, se adhiere a la filosofía con mayor ímpetu del que tuvo después y no se avergüenza de confesar que despertó gran amor en él Pitágoras. Éste establecía vínculos de parentesco entre todos los seres y relaciones entre las almas que transmigran de unas a otras formas. Si le otorgas crédito, ningún alma perece... Y atribuye a la

³⁶ “*Non delectent verba nostra, sed prosint*”. Ep. LXXV, vol. I, pp. 440-442.

filosofía el logro de la felicidad: la audición y la lectura de los filósofos deben ser aprovechadas en orden a conseguir la felicidad, no para ir en busca de palabras arcaicas o nuevas ni de metáforas atrevidas ni de figuras de dición sino para aprender preceptos útiles y máximas espléndidas y estimulantes que, más tarde, se traduzcan en obras... Y remarca que no hay otros que se comporten peor con toda la humanidad que aquéllos que han aprendido la filosofía como un arte venal, que viven de modo distinto a como enseñan que se debe vivir³⁷.

Séneca confiesa cuales han sido sus intenciones al pensar y al escribir: Su intención es tratar la filosofía moral. Ante la pregunta de su discípulo Lucilio responde: “Sabes que me propongo tratar del conjunto de la filosofía moral y exponer todas las cuestiones que a ella se refieren. Por ello estuve dudando de si te haría esperar hasta que se presentase el momento propicio para abordar la cuestión o te daría audiencia extraordinaria: me ha parecido más delicado no tener a la espera a un amigo que venía de lejos”³⁸.

Quien cultiva la filosofía obtiene gran utilidad. La filosofía es condición indispensable para llevar *una vida feliz*. Esta se consigue con la sabiduría perfecta, así como la vida “soportable” con la sabiduría incoada. Es verdad que se robustece con la meditación cotidiana. Por ello hay que perseverar e incrementar la firmeza con el estudio constante hasta que se convierta en rectitud de alma. Séneca

³⁷ Ep. CVIII, vol. II, pp. 296-305 y 309-310. H. MACL. CURRIE glosa magníficamente el pensamiento del filósofo Séneca, en *Seneca als Philosopher* en D. R. DUDLEY, o. c., 21-61.

³⁸ Ep. CVI, vol. I, pp. 286-287.

anima a su discípulo Lucilio a considerar si ha progresado en la filosofía o en su forma de vivir. Pero advierte que la filosofía no es una actividad agradable al público. La filosofía no se funda en palabras, sino en obras, no se emplea como entretenimiento. La filosofía configura y modela el espíritu, ordena la vida, muestra lo que se debe hacer y lo que se debe omitir.

¿Cómo pueden ser iguales los bienes si están distribuidos en tres categorías? Unos son, en opinión de los nuestros, los de la primera clase, como el gozo, la paz, la salvación de la patria; otros de la segunda clase, que se manifiestan en circunstancias dolorosas, como la paciencia en los tormentos y la ecuanimidad en una grave dolencia. Los primeros, los deseamos de forma inmediata; éstos segundo, si hubiere necesidad. Existen todavía los de la tercera clase, como el andar con modestia, el rostro sereno y bondadoso, y los gestos apropiados a un varón prudente”³⁹.

Un problema, sin embargo, acuciaba a los estoicos. ¿Cómo se conjuga la filosofía con la existencia del hado o el azar? ¿Andan separados la razón, el azar y el hado? Las suposiciones al respecto son muchas. A pesar de ellas hay que aplicarse a la filosofía. Esta nos exhortará a que obedezcamos de buen grado a Dios y con entereza a la fortuna. Es preciso tener presente esta frase de Epicuro: “si vives conforme a la naturaleza nunca serás pobre; si conforme a la opinión, nunca serás rico”. La naturaleza ambiciona poco, la

ambición no tiene medida. Pero dejemos que hable el mismo Séneca:

“Me consta, Lucilio que es para ti evidente que nadie puede llevar una vida feliz, ni siquiera soportable, sin la aplicación a la sabiduría, y que la vida feliz se consigue con la sabiduría perfecta, como a su vez la vida soportable con la sabiduría incoada. Pero esta verdad evidente debes robustecerla y enraizarla más profundamente con la meditación cotidiana... Hemos de perseverar e incrementar la firmeza con el estudio constante hasta que se convierta en rectitud del alma lo que es buena voluntad... Escudriña tu interior, examínate de diversas maneras y ponte en guardia; considera ante todo si has progresado en la filosofía, o en tu misma forma de vivir.

La filosofía no es una actividad agradable al público, ni se presta a la ostentación. No se funda en las palabras, sino en las obras. Ni se emplea para que transcurra el día con algún entretenimiento, para eliminar del ocio el fastidio: configura y modela el espíritu, ordena la vida, rige las acciones, muestra lo que se debe hacer y lo que se debe omitir, se sienta en el timón y a través de los peligros dirige el rumbo de los que vacilan. Sin ella nadie puede vivir sin temor, nadie con seguridad... Alguien objetará: “¿De qué me sirve la filosofía, si existe el hado?, ¿de qué me sirve, si Dios es quién gobierna?, ¿de qué me sirve, si impera el azar? Porque lo que está decidido no puede cambiarse y nada puede precaverse frente a lo incierto, sino que, o bien Dios se ha anticipado a mi decisión y ha determinado lo que debía yo hacer, o bien la fortuna nada deja a mi decisión”. Sea lo que fuere de estas suposiciones, Lucilio, aun cuando todas

³⁹ Ep. LXXVI, vol. I, pp. 367-368. Sobre el concepto de felicidad en Séneca P. GUIRAO, *Beatitud y felicidad en la moral de Séneca* en el citado volumen *Estudios sobre Séneca*, pp. 365-372.

sean verdaderas, hay que aplicarse a la filosofía; ora los hados nos encadenen con ley inexorable, ora Dios, árbitro del universo, haya ordenado todas las cosas, ora el azar empuje y revuelva en el desorden los acontecimientos humanos, la filosofía debe velar por nosotros. Ella nos exhortará a que obedezcamos de buen grado a Dios y con entereza a la fortuna; ella te enseñará a secundar a Dios, a soportar el azar⁴⁰.

La filosofía es merecedora de *elogio* porque aporta vida honesta. En consecuencia, estamos más obligados con la filosofía que con los dioses porque la vida honesta es un beneficio superior a la simple vida. El cometido de la filosofía es único: descubrir la verdad sobre las cosas divinas y humanas. Ella nos enseña a venerar ambas: “¿Quién puede dudar, Lucilio querido, de que de los dioses inmortales dimane el beneficio de la vida, y de la filosofía el de la vida honesta? En consecuencia tendríamos por cierto que estamos tanto más obligados a la filosofía que a los dioses, por cuanto que la vida honesta es un beneficio superior a la vida, si no fuera verdad que los dioses nos han dispensado la propia filosofía... Único es su cometido, descubrir la verdad sobre las cosas divinas y humanas; de ella nunca se separan la religiosidad, la piedad, la justicia y todo el restante cortejo de virtudes enlazadas y coordinadas entre sí. Ella nos enseña a venerar las cosas divinas, a amar las humanas, que el dominio lo ejercen los dioses y la solidaridad los hombres⁴¹.

La filosofía tiene muy nobles tareas: a) afán por la virtud; b) esfuerzo por en-

mendar el alma; c) deseo de la recta razón. La filosofía marca la ruta hacia la sabiduría. Esta es el resultado y la recompensa de la filosofía. Algunos de los nuestros pensaron que no se las podía separar porque la filosofía era el estudio de la virtud y ésta constituía el objetivo buscado por la sabiduría. En definitiva, no existe filosofía sin virtud ni virtud sin filosofía. La filosofía es el amor de la virtud, pero por medio de la misma virtud; ahora bien, ni la virtud puede existir sin el estudio de ella misma, ni el estudio de la virtud sin la propia virtud. La filosofía y la virtud están estrechamente unidas. “Así, pues, en primer lugar te indicaré, si te parece bien, la diferencia que media entre sabiduría y filosofía. La sabiduría es el bien consumado de la mente humana; la filosofía es amor y anhelo de la sabiduría: ésta tiende hacia el objetivo al que aquélla ha llegado. Es evidente por qué se le ha llamado filosofía, ya que con su propio nombre descubre el objeto que ama. ...Unos definieron la sabiduría diciendo que es la ciencia de lo divino y de lo humano; otros afirmaron que la sabiduría consiste en conocer las cosas divinas y humanas y sus causas... También los hubo que definieron la filosofía de diferentes formas: unos la definieron como el afán por la virtud; otros, como el afán por enmendar el alma, y algunos la han denominado el deseo de la recta razón... Casi hay acuerdo en que existe alguna diferencia entre la filosofía y la sabiduría, puesto que es imposible que sean una misma cosa el objeto deseado y el que lo desea..., así acontece entre la filosofía y la sabiduría. Ésta es el resultado y la recompensa de aquélla; la filosofía hace la ruta, se dirige hacia la sabiduría... Algunos de los nuestros, supuesto que la filosofía era el estudio de la virtud y que

⁴⁰ Ep. XVI, vol. I, pp. 159-162.

⁴¹ Ep. XC, vol. II, pp. 115-119).

ésta constituía el objetivo buscado y aquélla lo que lo buscaba, juzgaron, sin embargo, que no se las podría separar, ya que no existe filosofía sin virtud ni virtud sin filosofía. La filosofía es el amor de la virtud, pero por medio de la misma virtud; ahora bien, ni la virtud puede existir sin el estudio de ella misma, ni el estudio de la virtud sin la propia virtud⁴²...

Siguiendo el modelo estoico, Séneca divide la filosofía en tres partes: la moral, la natural y la lógica. La primera configura el alma; la segunda investiga la naturaleza; la tercera define la propiedad de los vocablos, su disposición y las clases de argumentos para que el error no suplante a la verdad. Los peripatéticos añadieron una cuarta parte: la política porque exige una formación específica y se ocupa de una materia distinta a las otras. Otros agregaron a éstas una parte denominada *oikonomiké*, o ciencia sobre la administración del patrimonio. Aunque la cita se extienda, merece la pena la lectura de los mismos textos de Séneca: “Los maestros más autorizados y numerosos afirmaron que las partes de la filosofía son tres: la moral, la natural y la lógica. La primera configura el alma; la segunda investiga la naturaleza; la tercera define la propiedad de los vocablos, su disposición y las clases de argumentos, a fin de que no se deslice el error en lugar de la verdad. ...Algunos de los peripatéticos añadieron una cuarta parte, la *política*, por cuanto ésta exige una formación específica y se ocupa de una materia distinta a las otras: otros agregaron a éstas la parte que llaman *oikonomiké*, o ciencia sobre la administración del patrimonio”... “La filo-

sofía enseña cómo debemos actuar, no cómo tenemos que hablar”⁴³.

⁴² Ep. LXXXIX, vol. II, pp. 108-109.

⁴³ Ep. XX, 2. El abundante componente estoico de la filosofía de Séneca ha sido reunido y sistematizado por H. B. TIMOTHY, *The tenets of Stoicism, assembled and systematized from the Works of L. A. Seneca* (Amsterdam, A. M. Hakkert, 1973).